
MILITIVA
Enfrentamientos a los racismos desde las miradas de las mujeres
Una cartografia feminista sobre violaciones y resistencia en la Zona Oeste de Río de Janeiro

# DE LA INVISIBILIDAD A LA RESISTENCIA

## Militancia investigativa y defensa de los territorios

Por toda la América Latina, nuestra Abya Yala, mujeres y feminismos diversos cuestionan la invisibilidad de nuestras vivencias de resistencia delante de los avances de un modelo de desarrollo capitalista, patriarcal y racista, que explota y agota los bienes naturales, nuestros trabajos, vidas y cuerpos. Nuestras resistencias construyen alternativas para el bien vivir desde los territorios.

En la Zona Oeste de Rio de Janeiro no es diferente. Ciudad cada vez más mercantilizada, segregada racialmente y militarizada, dividida artificialmente por el Estado en zonas que expresan los privilegios de las elites adineradas y dominantes: Sul, Centro, Norte y Oeste. Esta ultima región concentra el área más extensa geográficamente, la mayor agrobiodiversidad, con ríos, matas, bahías, manglares, pueblos y comunidades de agricultoras, pescadoras, marisqueras, *quilombolas*, mujeres de la villas, trabajadoras y educadoras que conforman un verdadero *quilombo* ampliado. Vale destacar también la existencia de áreas aún no destruidas y de la memoria de los pueblos indígenas. De la *Baía de Sepetiba* a las tierras bajas de *Jacarepaguá*), sin embargo, se multiplican las amenazas y conflictos ambientales como consecuencia de grandes proyectos de desarrollo, que tratan a los territorios como espacios vacíos y a las poblaciones que los habitan como "obstáculos "o "residuos" a ser eliminados en nombre del "progreso".

¡Nos quieren exterminar, pero traemos saberes de milenaria resistencia! Y por eso entablamos la disputa con los mapas y representaciones oficiales exponiendo la lectura política de nuestra resistencia a través de un mapa dibujado por nosotras, mujeres habitantes y militantes en la Zona Oeste: Enfrentamientos a los Racismos desde las Miradas de las Mujeres es una cartografía feminista, construida colectivamente paso a paso en el suelo de nuestros territorios.

Ella no pretende ofrecer una representación perfecta, terminada y única de la región. Al revés, considera miradas para pensar la realidad y actuar sobre ella. Para romper con los muros del silenciamiento, denunciar las innúmeras violencias que nos atingen, los racismos que las atraviesan y las historias que marcan el cotidiano de nuestra lucha.

Esa cartografía feminista surge como un instrumento de síntesis y comunicación de los aprendizajes trás dos años de trabajo en los cuales desarrollamos una forma de construir auto organización y conocimientos imaginada, sentida y vivida a partir de la enorme creatividad y compromiso político que llevamos en el trabajo del día a día: la **Militancia Investigativa**. Ella no agota, por lo tanto, las reflexiones y conocimientos construidos por nosotros, pero trae un importante mensaje político desde nuestras vivencias.

Todas las definiciones en la consolidación de las informaciones fueron realizadas por nosotros: los nombres que ustedes van a encontrar en el mapa, los detalles de los dibujos/íconos, así como la escrita colectiva de los textos. La base cartográfica elegida ubica la Zona Oeste de Rio de Janeiro, pero no reproduce fronteras administrativas entre barrios: ellas no son límites a nuestra reflexión, ni nuestros referenciales de vida. Nuestro mapa es delimitado por los *Maciços – Pedra Branca, Tijuca y Mendanha--Gericinó* – y por las bacías hidrográficas con los ríos vivos que pulsan en los territorios. En nuestro mapa la Zona Oeste existe y resiste como fuerza política. En los caminos de estos ríos llegamos a *Baixada Fluminense*, con otro tipo de regionalismo, pertenencias y vínculos entre las personas.

Todavía tenemos mucho lo que sistematizar y mucho lo contar sobre nuestra política investigativa, construida en los márgenes de la ciudad por el feminismo de la periferia.

En nuestro sitio **militiva.org.br** contamos un poco más sobre esa construcción. Venga a conocer!

instituto PACS

MISEREOR
IHR HILFSWERK

Este material fue producido, editado y finalizado por las mujeres de la colectiva de Militancia Investigativa de la Zona Oeste.



# ENFRENTAMENTOS AOS RACISMOS PELOS OLHARES DAS MULHERES

No se puede pensar críticamente y mapear los territorios de la Zona Oeste, con sus procesos de violación y negación de derechos, así como identificar las formas de violencia sufridas y las resistencias construidas por nosotras, mujeres, sin hablar del racismo en nuestra región.

No podemos pensar, por ejemplo, en la lucha de las marisqueras y pescadoras en los litorales, sin entender que la mayoría de ellas son mujeres negras. Es necesario comprender quienes son las mujeres en las periferias y sub-barrios. ¿Quienes son las chicas cotidianamente (des) cuidadas o que sufren abusos en diferentes territorios? ¿Que chicos son muertos o están en situación de vulnerabilidad? ¿Que lugares son estos en que las industrias más contaminadoras y más agresivas eligen para instalarse?

Vivimos los racismos todos los días, sus raíces son históricas y estructuran las practicas institucionales que perjudican las mujeres en la Zona Oeste. Sabemos que toda esa negación de derechos en territorio *carioca* atinge, sobretodo, las vidas de las mujeres negras y empobrecidas.

Mujeres que cruzan la vía férrea para buscar empleo, que son forzadas a entrar en el mercado de trabajo temprano, que tienen la continuidad de los estudios perjudicada y la sobrecarga del trabajo reproductivo impuesto. Son las mujeres negras que ven a las mayores adolecer después de uns vida entera de explotación, y y son las responsables de su cuidado. Son las jóvenes negras las más vulnerables a los abusos sobre sus cuerpos, son los jóvenes negros el blanco de la militarización. Marisqueras, pescadoras, quilombolas, mujeres de las villas, agricultoras responden a tales amenazas de genocidio cultural con su milenaria resistencia. Con estas poblaciones aprendemos y avanzamos en nuestra auto organización, protagonizada por mujeres negras, en la construcción de un feminismo periférico y anti-racista.

Al contar la historia de este lugar múltiple, la Zona Oeste de la ciudad de Rio de Janeiro, la cuestión racial se impone para denunciar las violaciones y la negación de nuestros derechos. Y, sobretodo, para trazar saberes, memorias ancestrales y historias, partiendo desde los territorios y de la mirada de mujeres que resisten y construyen alternativas para el Bien Vivir.

# QUEM SOMOS

Somos **mujeres** de orígenes, lugares y generaciones distintas. Residentes y militantes de la Zona Oeste, donde se construyen muchas formas de resistencia en respuesta a las amenazas impuestas por el capital y por el Estado en nombre de un modelo de desarrollo que explota y agota no solamente los bienes naturales, pero también a nuestros trabajos, vidas y cuerpos.

Ante conflictos ambientales de diversos órdenes en esta región, tenemos necesidad de construir miradas y abordar esas realidades desde sus implicaciones directas en nuestra vida cotidiana. En el proceso, subvertimos ideas comunes sobre investigación y producción del conocimiento y dibujamos lo que se puede llamar una metodología; para nosotras, una practica investigativa a la cual cariñosamente llamamos *Militiva*: Militancia Investigativa. Ese ejercicio nos permitió caminar, chismear, acoger, escuchar, comunicar, movilizar y reflexionar colectivamente sobre los esfuerzos de resistencia y las alternativas en nuestros territorios, partiendo siempre de las vivencias, prácticas y saberes compartidos entre nosotras, mujeres.
En dos años de actuación en los territorios, sistematizamos y comunicamos algunos de los aprendizajes a través de esta cartografía feminista "Enfrentamientos a los racismos desde las miradas de las mujeres".

Enfrentamientos a los racismos para afirmar que no es posible abordar a los conflictos ambientales y a las resistencias protagonizadas por mujeres en la Zona Oeste sin su hilo conductor: el racismo histórico, institucional, cotidiano, que sostiene el capitalismo patriarcal y al cual resistimos y enfrentamos con auto organización feminista y antirracista.

Vivimos la militancia investigativa en búsqueda de potenciar las resistencias construidas cotidianamente en lugares marcados por violencias y conflictos. Nuestro Oeste señala que existe vida y lucha en nuestros territorios, los cuales inscribimos en el mapa y en la historia.



# VIOLACIONES



## Capital transnacional

Inversiones financieras en grandes proyectos que prometen "desarrollo y progreso", pero benefician a una clase adinerada y dominante globalmente que actua bajo la lógica de producción de lucro del sistema capitalista.

En la Zona Oeste, el capital transnacional se presenta bajo la forma de los mega eventos deportivos, como el Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos, o de los grandes proyectos, como las grandes industrias que avanzan sobre nuestros territorios como se fueran vacíos, desprovistos de historia y de gente.

Hay, así, un gran impacto en las formas de organización de la vida social y política en los barrios y junto a las comunidades tradicionales, causando muerte, daños socio ambientales, desigualdad, violencias e injusticia, afectando a agricultoras, agricultores, pescadoras, pescadores e marisqueras, principalmente mujeres, jóvenes y niños y a la naturaleza. Ese impacto marca el día a día de las disputas por el patio, por el río y asfalto pues no establece límites ni fronteras para sus ambiciones. Explota y expropia a la vida adonde llega y envía las riquezas producidas en estos territorios siempre para lejos.



## Especulación inmobiliaria y derribos

Especulación inmobiliaria es lo que transforma todo en cemento. Derribo es lo que hace todo volverse escombro. Son acciones que caminan cogidas de la mano garantizando el enriquecimiento de unos pocos privilegiados a expensas de la expulsión y de la violación de derechos de la mayoría de la población.

La especulación inmobiliaria se especializa en la constante destrucción de la ciudad, construye condominios que alteran el carácter de los barrios, tornando espacios populares en elitistas, segrega y amenaza a la existencia de los patios, ríos, *quilombos* y de las formas de vivir de las personas que ya residían en el territorio desde hace mucho.

En la Zona Oeste, la especulación avanza junto a la militarización que garantiza el cercamiento de tierras, las privatizaciones y las disputas desiguales por los bienes comunes. Los gobiernos y los sectores de la construcción civil persiguen moral y psicológicamente a las poblaciones más pobres e históricamente asentadas en las regiones claves de la especulación inmobiliaria, llevando a una situación de desplazamiento forzado. Entonces, pasan a coaccionar y a cooptar a los residentes, hasta expulsar la última resistencia.

La demolición de las casas vecinas, asociaciones de barrio, puesto medico, clubes, escuelas y niñerías, sumada a la eliminación de líneas de transporte y a la deforestación de áreas aún con vegetación restante, todo eso hace que la vida se haga muy injusta y degradante. Las mujeres y sus familias, especialmente del quilombo urbano, sufren aún más con la destrucción de sus locales de afecto, de su comunidad, de su cultura y con la negación de su derecho a la ciudad.



## Secuestro de las aguas

Sin agua no hay vida, por eso debe ser un bien de toda la población y no una mercancía accesible solamente a quien la puede pagar. En la Zona Oeste, este derecho es violado por el Estado, que no invierte en políticas públicas para garantizar distribución, saneamiento y control ambiental, pero legitima el desvío y canalización de ríos, así como la explotación comercial irregular para el beneficio de los intereses de las grandes empresas: industrias contaminadoras de la cadena de minería y siderurgia, parques acuáticos, empresas inmobiliarias.

Tales acciones generan impactos como la sequía de nacientes, cascadas, lagos y la reducción de las selvas, manglares y tierras encharcadas. Además, aún vivimos la total falta de agua en algunas comunidades y villas estratégicamente desatendidas, vecinas de áreas ocupadas por mansiones y condominios con agua corriente, piscinas y altos niveles de consumo.

La minería de gravilla, grava y otros componentes de la construcción civil en los territorios también impactan a la Selva Atlántica y a las poblaciones que resisten en los macizos de Rio de Janeiro. La contaminación de las aguas por las industrias y el impedimento del ir y venir de las pequeñas embarcaciones afectan aquellas que cultivan a los mares.

Ríos y canales son diariamente enterrados y transformados en fosas comunes, verdaderos basureros al aire libre y, aún delante de tantas violaciones, la población es culpabilizada como la gran villana.

Todas esas transformaciones y disputas predatorias por las aguas de los territorios agreden al ciclo natural y niegan el derecho y el acceso de la población, violan las formas de vivir de las comunidades tradicionales que tienen en las aguas fuente de subsistencia o aún espacio sagrado y de cura. A las aguas se les están secuestrando y el valor del rescate es alto.



# Violencias

Las formas de violencia sufridas e identificadas en la Zona Oeste son múltiples y marcan nuestro día a día en las casas, calles, escuelas, en nuestras militancias y otros espacios públicos. Mujeres, jóvenes y niños viven expuestos a los ciclos de violencias que pueden ser físicas, psicológicas, sexuales y patrimoniales. Mujeres negras viven un cotidiano aún más amenazador, especialmente las lesbianas, bisexuales, transexuales y otras que no se encajan en los patrones machistas y racistas impuestos por el patriarcado.

Esas múltiples violencias son formas de silenciamiento, subordinación y exterminio que afectan a sobre nuestros cuerpos, modos de producción y reproducción de la vida, amenazando la posibilidad de que soñemos y vivamos bien. Son violencias legitimadas o impuestas por las instituciones del Estado, las misma que deberían garantizar nuestros derechos, pero funcionan como pilares en la perpetuación del machismo, del racismo y del capitalismo. La ausencia de políticas públicas produce el empobrecimiento material, y el adolecer físico, emocional y espiritual de las mujeres que, en la Zona Oeste, son las grandes responsables de la subsistencia de las familias.

La precariedad o la negación del acceso a la salud publica de calidad, capaz de garantizar los derechos sexuales y reproductivos, ponen en peligro el ejercicio de la salud integral. En esta región, las experiencias ginecólogas y obstétricas son marcadas por muchas violaciones, llevando a situaciones absurdas de óbito en las maternidades y a traumas acumulados por la atención médica deshumanizada.

En los contextos de los conflictos ambientales, identificamos que la disputa por los territorios transforma los cuerpos y las vidas de las mujeres en verdaderos campos de batalla, en la lucha por existir y resistir. No és en vano que las regiones más fuertemente marcadas por el avance del capital transnacional, de la especulación inmobiliaria, de las remociones, son también aquellas donde hay los más altos los índices de violación (o violencia sexual), amenazas y alta vulnerabilidad al feminicidio.

Al mismo tiempo que avanza la política de (in)seguridad, anclada en la militarización de los territorios y en la represión policial y de otros grupos, crece el genocidio del pueblo negro y pobre – especialmente jóvenes –, acarreando dolores profundos a las mujeres madres, esposas, hijas y hermanas. Las múltiples violencias mapeadas, institucionales o no, forman un cuadro que tensiona la vida de las personas y impacta el bien vivir de las mujeres.



# RESISTENCIAS



## Feminismos

Ante un sistema que nos extermina cotidianamente de varias maneras y ante un Estado que legitima estas acciones, nosotras, mujeres de la Zona Oeste de Rio de Janeiro, adentramos nuestras resistencias en una de las sociedades que más violenta a las mujeres en todo el mundo. Nuestra lucha feminista y periférica es una dentre muchas experiencias legítimas de vida militante en contra de las estructuras racistas y patriarcales del sistema capitalista. Conocemos bien a esas estructuras y sabemos que son herencia de un largo proceso histórico injusto, desigual y explotador.

Nuestro feminismo periférico es una entre las muchas estructuras de resistencia feminista. Priorizamos a la lucha en contra de los racismos y de los machismos porque entendemos que esas estructuras nos asolan en el día a día a través de las miradas, las persecuciones, ofensas e injurias, ausencia de calidad de vida y de nuestro tiempo para disfrutar de la vida.

Somos conscientes de que esa negación de derechos en el territorio *carioca* afecta, sobretodo, las vidas de las mujeres negras y empobrecidas. Por eso, nuestras experiencias de feminismo en la periferia de la cuidad tratan prioritariamente de la violación de los derechos a la salud y a la educación, comprendidas en su integralidad. Actuamos por la movilidad urbana y por la autogestión de los bienes comunes: las aguas y las tierras agrícolas, las semillas criollas y la alimentación sana. Construimos la economía de la vida colectiva. Hacemos música, arte y lucha.

La auto organización de las mujeres de la Zona Oeste contribuye también a la construcción de una cultura de seguridad comunitaria, en contraposición a la dicha "seguridad publica", basada en estrategias bélicas y racistas, que criminalizan la pobreza cotidianamente. Así, aunque sean semillas, y no tantas como nos gustaría, las colectivas de mujeres encuentran alternativas a la cultura del miedo. Las mujeres se defienden unas a las otras. Señalan, unas a las otras, los locales más vulnerables en sus recorridos por la ciudad. "Avisadme cuando llegues", "Vamos juntas", son algunas de las estrategias de nuestras redes de mujeres. Las redes de cuidado y afecto son nuestros caminos políticos de construcción del poder popular. A través de la auto organización luchamos por la supervivencia, por la resignificación de nuestra existencia, individual y colectiva.



## Relaciones agroecologicas del mar y de la tierra

Los plantíos en los patios, muros y terrazas, en los bosques y villas proporcionan alimentos sanos y curativos, además de construir tradición, memoria y conexión con nuestros antepasados. La pesca artesana y no predatoria, la colecta de mariscos en los manglares, bahías y mares de la región son tradición en la Zona Oeste.

Las relaciones agroecológicas acercan personas de distintas generaciones y educan para el manejo consciente de la naturaleza. Revelan los saberes afro-indígenas que la población venida del nordeste mantiene en su día a día, que los pueblos de los *quilombos* (territorios históricos de aglomeración y resistencia negra, que atravesaron el tiempo, existiendo en lucha hasta hoy) y mares luchan para mantener, que los *quilombos* urbanos – en las terrazas, muros y favelas – fortalecen en el movimiento agroecológico. Son prácticas que cultivan también los vínculos comunitarios y las culturas alimentarias y son capaces de resignificar las vidas de las mujeres en el mar y en la tierra.

En nuestro movimiento, nos preocupa no solamente la producción, el trueque y el consumo de alimentos sanos – sin veneno y sin transgénicos – sino la construcción de sociedades justas, sin relaciones de dominación, basadas en el cuidado y el equilibrio entre las personas y la naturaleza. Cultivamos la lucha antirracista para que agricultoras, agricultores, pescadoras, pescadores, recolectoras y recolectores de mariscos sean reconocidos en su importancia y centralidad en la lucha ambiental en la Zona Oeste. Por eso, construimos relaciones agroecológicas feministas, urbanas y periféricas. En otras palabras: sin feminismo no hay agroecología.



## Prácticas y saberes ancestrales

Las prácticas y los saberes tradicionales inspiran, resignifican y potencian nuestras formas de existir y resistir en la Zona Oeste.

Nuestra auto organización en los territorios se moldea en las experiencias de las mujeres que plantan en sus patios y huertos, que siembran las selvas, que son guardianas de las nacientes de los ríos y de las semillas criollas, que son las parteras y curanderas, conocedoras de la gastronomía del *quilombo*, de la alimentación sana, de la manufactura de aceites, esencias, cremas, jabones y pociones curativas.

Las hierbas y condimentos unen patios y cocinas, ganan las calles, las plazas, dan el tono de los mercados solidarios y de los espacios políticos al aire libre. La afectividad y la valoración de la diversidad de creencias y visiones políticas colorean la lucha del feminismo periférico, los modos como ocupamos los paseos, las formas de realizar las excursiones de reconocimiento de nuestro territorio, en grupo o solas. El pensamiento tiene como Oeste a la colectividad.

Son prácticas que renacen cada día en nuestra dedicación a los cuidados con nuestros cuerpos y espacios de intimidad, en la casa, la cocina y en el patio abierto que permite el chisme en el portón. Son prácticas artesanales y de costura



## Arte, cultura y educación popular

Arte, cultura y educación popular son libertadores, revolucionarios y transformadores del cotidiano. Se hacen desde las relaciones comunitarias, de valoración de los saberes populares, de la comunicación oral y de la construcción colectiva de conocimientos comprometida con los derechos de los pueblos y con las luchas emancipadoras.

Queremos vivir la historia que no fue escrita por la oficialidad y para eso deconstruimos diariamente la autoridad de los hechos y acontecimientos inventados por los hombres desde sus posiciones privilegiadas. Aprendimos de las memorias de nuestras mayores y de sus luchas históricas, en general tornadas invisibles. Actuamos para rescatar y contar historias de lucha protagonizadas por mujeres desde los territorios, no solo de la Zona Oeste de Rio de Janeiro, sino de toda América Latina, nuestra AbyaYala.

Intercambio de saberes, charlas, trabajos conjuntos, cursos populares de preparación para la universidad, innumerables expresiones culturales y artísticas, sea en la música, en la danza, en el teatro, en el audiovisual, en el sarao de poesía negra, "villera" e insurgente que se manifiesta en las ocupaciones de las plazas publicas. Son muchos los espacios y caminos de nuestra construcción colectiva de conocimientos y de pautas políticas comprometidas con la lucha por derechos y emancipación. Somos todas arte-educadoras populares y militantes.



## Economia feminista comunitária

Son prácticas ancladas en el cuidado y en las relaciones de confianza e intercambio. De base comunitaria, se construyen por la confianza y la solidaridad, y no por la ambición del lucro y de la explotación. Se establecen desde las redes de auto gestión en los territorios y promueven el reconocimiento de los trabajos invisibilizados hechos por las mujeres.

En la Zona Oeste de Río, somos muchas las mujeres que transformamos el trabajo invisibilizado y no pagado en potencia de supervivencia y de resistencia, en trabajo político que fortalece las redes de cuidado creadas y mantenidas por nosotras mismas. Tales prácticas de intercambio de bienes y saberes, involucran la agricultura urbana y agroecológica, las cocinas locales y beneficiación de alimentos, los procesos de reutilización y reciclaje en las artes, la artesanía, la confección de ropas y utensilios en general, la producción de arte, cultura, decisiones políticas y afectos. A través de estas prácticas, conquistamos también el sustento en la organización de mercados locales, espacios y encuentros que nos dan la oportunidad de comercialización y consumo responsable, cuando los productos vienen directamente de las manos de los productores.

La economía feminista comunitaria que construimos promueve el reconocimiento de nuestros múltiplos trabajos en su potencia política buscando, al mismo tiempo, la superación de la división sexual y racial de los trabajos, la construcción de autonomía económica en nuestras vidas y la autogestión en nuestros territorios.



## Lucha por la vivienda

La lucha por vivienda digna es la repercusión de la lucha indígena, de los esclavos y de las asociaciones campesinas las cuales, al poblar nuestra memoria, nos hacen más resistentes. En la historia reciente de la Zona Oeste de la ciudad, la lucha por la vivienda se confunde con la lucha contra los derribos de casas.

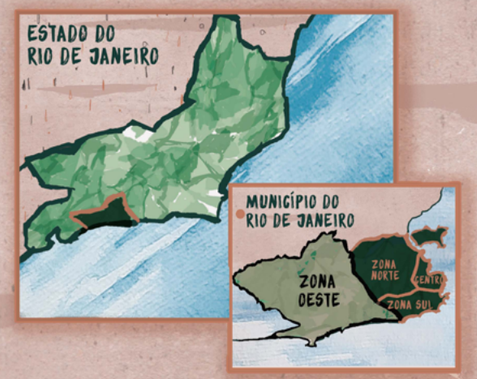
Una vez que la auto construcción de la vivienda es casi una regla, las clases populares fueron construyendo sus historias, familias y sueños en locales hasta hace poco tiempo despreciados por el resto de la ciudad. A mediados del siglo XX, la Zona Oeste de Rio de Janeiro era *el agreste carioca*, un sitio lejano, lleno de mosquitos, serpientes y sapos.

Con el crecimiento de la ciudad y la disminución del número de sapos, avanzaron las amenazas sobre nuestras vidas. En ese contexto, nacieron movimientos de resistencia muy fuertes, como el MUP – Movimiento Unión Popular por el Derecho a la Vivienda. El movimiento se ha modificado, pero su cultura organizativa sigue fuerte y presente en nuestras articulaciones.

En este movimiento ya estaba presente la resistencia implacable de *Vila Autódromo*, una de las luchas más encarnizadas por el derecho a vivir en la región. Son muchas las perspectivas de la lucha por la vivienda. Experiencias de autoconstrucción colectiva en los conjuntos habitacionales o en las ocupaciones, donde las mujeres se organizan para la construcción o para remodelar sus hogares. Aquí, todas vivimos en cada una de nosotras. La convergencia de pautas políticas entre la agroecología y la vivienda, en la cual las mujeres en los movimientos populares levantaron el lema del derecho a Vivir y Plantar.

En el día que quitaron la casa y la labranza de una agricultura con un solo golpe aprendimos que nuestras agriculturas en la ciudad también estaban amenazadas. Resistir es necesario, en este *quilombo* ampliado que guarda la memoria de la vida y de la ascendencia, los afectos y celebraciones. Esa es nuestra lucha por el derecho a la ciudad desde las vertientes periféricas en las que vivimos. Queremos nuestra posición de derecho y acceso publico a salud, movilidad, educación, trabajo, cultura y alimentación sana cerca de donde vivimos, y de buena calidad.

# ENFRENTAMIENTOS A LOS RACISMOS DESDE LAS MIRADAS DE LAS MUJERES




## Feminismos

Luchas auto organizadas por mujeres en el enfrentamiento a los racismos, que atacan cotidianamente nuestras existencias y posibilidades de soñar. Son caminos político-afectivos de construcción del poder popular.

## Economía feminista comunitária

Formas de gestionar la vida común basadas en el cuidado, en las relaciones de confianza y en la solidaridad. Son formas de intercambio, producción y sustento gestadas en casas y cocinas, en las colectivas de artesanas, agricultoras urbanas, educadoras, en mercados y redes de consumo responsable. Esas prácticas visibilizan los múltiples trabajos realizados por mujeres en la autogestión de los territorios.

## Arte, cultura y educación popular

Prácticas libertadoras, revolucionarias y transformadoras del cotidiano. Se hacen desde la valoración de los saberes populares, de la creatividad y de la comunicación oral y de los chismes, en la construcción de conocimientos comprometidos con los derechos y la emancipación de los pueblos.

## Capital transnacional

Inversiones financieras en grandes proyectos que prometen "desarrollo y progreso", pero, al revés, generan muerte, impactos socio ambientales, desigualdad e injusticia en los territorios. El capital transnacional no reconoce límites ni fronteras para sus ambiciones, explotan y expropian a la vida donde llegan y envían las riquezas producidas en estos territorios siempre para lejos.

## Especulación inmobiliaria y derribos

Especulación inmobiliaria es lo que transforma todo en cemento. Derribo es lo que hace todo volverse escombro. Por eso, expulsan familias de los lugares a que pertenecen, crean situaciones de desplace forzado con base en la coerción e/o la violencia. Alejan a las mujeres de sus familias, de sus locales de afecto, de su comunidad y cultura. Militarizan el espacio y amenazan la existencia de patios, ríos, quilombos y formas de vivir.

## Relaciones agroecologicas del mar y de la tierra

Prácticas de cultivo y cosecha presentes en los patios, muros y terrazas, en las matas y villas, en los *quilombos*, y también en bahías, manglares y mares de la Zona Oeste. Revelan los saberes afro-indígenas de los pueblos y grupos en nuestros territorios, pasados de generación a generación, y son fortalecidas por el movimiento agroecológico. Son prácticas que también cultivan y cosechan vínculos comunitarios y con la naturaleza, las culturas alimentarias, resignificando las vidas de las mujeres en el mar y en la tierra.

## Lucha por la vivienda

La lucha por vivienda se confunde con la lucha contra los derribos. Esa es nuestra lucha por conquista y permanencia en los territorios amenazados, en el quilombo ampliado, que guarda la memoria de la vida y la ancestralidad, los afectos y las celebraciones. Es nuestra lucha por el derecho a la cuidad desde las vertientes periféricas en las cuales vivimos. Queremos nuestro lugar de derecho: acceso publico y de calidad al trabajo, salud, movilidad, educación, cultura y alimentación sana cerca de donde vivimos.

## Secuestro de las aguas

Si la tierra es nuestra madre, las aguas son nuestro lecho, sustento, lugar sagrado y de cura para mucha gente. El secuestro de las aguas ocurre para el lucro de las grandes empresas con anuencia del Estado, mientras tanto el derecho y su acceso son negados a gran parte de la población de la Zona Oeste de Rio.

## Prácticas y saberes ancestrales

Prácticas libertadoras, revolucionarias y transformadoras del cotidiano. Se hacen desde la valoración de los saberes populares, de la creatividad y de la comunicación oral y de los chismes, en la construcción de conocimientos comprometidos con los derechos y la emancipación de los pueblos.

## Violencias

Formas de silenciamiento, subordinación y exterminio que recaen sobre nuestros cuerpos, nuestros modos de producción y reproducción de la vida, que amenazan el bien vivir de mujeres, jóvenes y niños. Son violencias que marcan nuestro día a día en las casas, calles, escuelas, y otros espacios. Son legitimadas o impuestas por las instituciones que deberían garantizar nuestros derechos, pero perpetúan el machismo, el racismo y el capitalismo.

MACIÇO DE GERICINÓ - MENDANHA

MACIÇO DA PEDRA BRANCA

MACIÇO DA TIJUCA

Rio Guandu do Sena

Rio dos Cachorros

Rio Campinho

Rio Marangá

Rio das Pedras

Arroio dos Afonsos

Rio Grande

Rio Pequeno

Rio Gramacho

Rio Sangrador

Rio Cachoeira

Rio dos Macacos

Rio do Anil

Rio do Camorim

Lagoa Camorim

lagoa do Jacarepágua

Reserva

Canal do Marapendi

Lagoa da Tijuca

Canal do Cortado

Canal das Taxas

Rio Piabas

Rio Morto

Rio Pirachão

Rio Piraquê

Rio do Ponto

Rio Cação Vermelho

Canal do Guandu

canal ao São Francisco

Rio da Pedra Fabuçu

Praia do Recôncovo

Praia do Cardo

Praia de Sepetiba

Praia da Pedra de Guaratiba

Praia da Marambaia

Praia da Barra de Guaratiba

Praia Funda

Praia do Aterro

Praia do Grumari

Prainha

Pontal do Recreio

Praia da Macumba

Praia do Recreio dos Bandeirantes

Praia da Reserva

Praia da Barra da Tijuca

Praia da Joatinga

Praia de São Conrado

N
O
L
S